

La Liga de Agricultores

Por extraño que parezca, es indudable que entre nuestras clases agrícolas nace y se desarrolla más y más cada día el sentimiento de solidaridad que les era desconocido, y al cual se mostraron en un principio refractarias. ¿Debió esto achacarse al modo de ser peculiar de la raza, al fiero individualismo introspectivo del hombre ibérico, del que nos ha hablado el célebre historiador inglés, o al predominio de las ideas que han imperado en nuestro país durante la última centuria? Cuestión árdua es esta que requeriría largo estudio y que no hemos de dilucidar en estos momentos. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que de algunos años a esta parte se nota entre nosotros un marcado movimiento asociativo entre todas las clases, sin excluir a la que habita en los campos, y que ha dado origen a un gran número de corporaciones y organismos.

Entre los que afectan a la población rural, deben citarse, en primer término, los sindicatos, creados en la provincia de Salamanca por la exclusiva iniciativa del clero, o más bien de ciertos jóvenes sacerdotes, que habiendo vivido algún tiempo en el extranjero, principalmente en Bélgica, trajeron a nuestro país, como semilla exótica y fruto de importación, el pensamiento de fundar en su tierra esa clase de instituciones que fuera de España goza de tan próspera vida. Así han nacido en nuestra provincia unas cuantas decenas de asociaciones agrícolas, a las que van imborrablemente unidos los nombres de Francisco Morán, de Pedro Hernández y de otros cuantos sacerdotes, que han creído compatible con la cura de almas y con el estudio de las tesis teológicas el cuidado de los intereses materiales de sus feligreses y su mejoramiento social.

Pero a la fundación de este género de instituciones, que pese a la amplitud de criterio de sus propios iniciadores, no dejan de tener un carácter particular, ha seguido otro nuevo impulso, que en los últimos meses ha dado vida entre nosotros a una nueva institución agrícola, seglar e independiente, con más vastas miras y alentando grandes empeños. Nos referimos a «La Liga de Agricultores y Ganaderos», creada en la capital de la provincia en noviembre del año último, y que está, por lo tanto, en el comienzo de su existencia.

El objeto de «La Liga» no es, ciertamente, tan limitado y concreto que no llegue a inspirar el fundado temor de que no pueda verse jamás cumplido, ni aun a medias. Propónese la flamante asociación una tan larga serie de planes a realizar, que enumerados en sus Estatutos por orden de letras, comprenden éstos casi la mitad del abecedario. Creación de cooperativas de producción y de consumo, establecimien-

tos de cajas rurales, extensión y facilitación del crédito, difusión de la enseñanza técnica y tantos y tantos más como pueden contribuir al mejoramiento moral y material de las clases campesinas.

Sólo que «La Liga de Agricultores y Ganaderos», que tan extensamente formula su programa, omite en éste, con el más escrupuloso cuidado, todo aquello que afecta más directamente al problema agrario, como si para ella fueran tan intangibles como para los más recalcitrantes burgueses, las cuestiones referentes a la organización de la propiedad, al sistema de arrendamientos y al trabajo de los campos.

No debemos, sin embargo, hacer capítulo de estas omisiones, porque no debemos pedir cuentas a una institución, queriendo que sea lo que no ha querido ser, aunque si tengamos que lamentarnos que el espíritu que informa a ésta de que tratamos, no haya ido en cierto terreno más lejos que las instituciones análogas fundadas entre nosotros, gracias a los esfuerzos del clero salmantino.

Más graves y más fundadas observaciones pueden dirigirse a «La Liga», sin salirse del plano en que ella misma se ha colocado. Pero tarea es esta que debemos aplazar para otro día.

Cándido R. Pinilla.

Nuevo Municipio

Tenemos un nuevo alcalde, o casi. No del todo, porque el otro era médico y éste también; el otro era liberal y éste también: ambos liberales-católicos-olivistas y de los de «todo para Salamanca, etc.» Por lo cual digo que no hemos variado mucho en la alcaldía.

En lo que ya se alteró el Municipio fué en lo de los tenientes. Ya no tiene vara don Basilio García Polo, y eso que lleva veinte años de concejal; ni la tiene don José Durán, que aunque joven, es otra institución. Ascendió Díez Ambrosio al cargo de síndico, y gente nueva parece que augura vida nueva.

Por ahí han dicho que se unieron los conservadores con los republicanos para cambiar la baraja, pero no debe ser así, cuando alguna de las tenencias las ha obtenido un independiente o liberal—aun no clasificado—como el señor Mayorga, y un independiente o carlista—aun no bien definido—como el señor don Martín Sánchez.

En mi concepto, los quince concejales que han traído este nuevo estado mayor concejil, han leído el libro de Samuel Smiles, *Los hombres de energía*, y han querido poner a prueba la de sus colegas, que tienen fama de corajudos. Aunque esto, como los melones, habrá que ponerlo a cata y cata.

Y ahora verán ustedes qué de proyectos y de plataformas van a venir en este enero. Y no porque haya salido el sol—

el astro-rey quiero decir, no lo tomen por alusión condecorativa—sino porque los concejales son en este mes lo contrario que los cómicos. Para éstos es la más penosa «la cuesta de enero», y para los municipales es la más fácil de subir.

Animo, pues, y a proyectear.

CINE Y FONOGRAFO

Obsequios reales.

En espera he ido de los Reyes Magos con quienes topéme no sé en qué parajes, y en fuerza de ruegos, dádivas y halagos logré hacerme amigo de uno de sus pajes.

Por él supe al punto cosas muy graciosas siempre atañaderas a sus majestades: que todos los reyes suelen tener cosas, salvo el que no tiene más que vanidades.

Y él me dió la lista de los mil regalos que para los niños de nuestra ciudad traen los Magos Reyes, y que no son masino muy preciosos y de calidad.

He aquí la lista, de la cual omito unos cuantos nombres, porque toda es

un bastón de borlas para Guillermito; (es la única cosa que él pide y encarga).

Para Luis, el niño del Colegio Viejo, un muñeco grande vestido de edil, que charla y que dice: quiero ir al Con-

pues que votos tengo lo menos dos mil.

Para Miguelito un propio juguete: un tambor enorme que hace tanto ruido como él, a diario, por sí solo mete, [do no dejando a nadie en paz y dormido.

Para Cecilito, el de la Salina, una gran chaqueta de paño algo extra-

y a la cual se puede, según se imagina darle muchas vueltas, pues lo admite el

Para Tomás Brozas, una compañía de nobles soldados de plomo o madera, que no han batallado ni siquiera un día, pero que aparecen en actitud fiera.

Para Jesús Sánchez, no sé qué cintajo que por sus colores parece una rosa; dicen que es el premio que se da al tra-

creo que los Reyes lo dan a otra cosa.

Para Paco Bernis, un bebé de goma, que por un resorte que tiene en la mano, habla y dice frases en cualquier idioma, aunque con acento siempre sevillano.

Para Nicasuelo el de *El Salmantino*, traen una imprentilla que es un relicario,

y un invento nuevo, raro y peregrino: ¡como que ella sola hace un buen diario!

Para Marianito, que su mote tiene, pues todos le llaman el Quisicosero, traen un par de zancos, tal como convie-

para andar en alto y andar muy ligero.

Para Fernán-Isaac, una buena pipa, pues los Reyes saben que las colecciona; para Eudoxio Castro, un lente que guipa cuanto pasa dentro de cierta casona.

Para Pepe Rojas, un freno muy fino que al más vivo potro hace andar al pa y una muñequita para Marcelino, [so; la cual habla y dice: si quieres me caso.

Para Manuel Rubio, un gran embele-

que sabrá ponerlo allí donde es propio; para B. Valencia un nuevo chaleco; para F. Felipe, un gran telescopio.

Para Pinillita, que es siempre tan niño, y a quien todo el mundo mienta, ve y co-

un bebé vestido con gracia y alño; ¡con éste ya creo que tendrá unos doce!

Para mí, me han dicho que no me traen [nada, pues los Reyes piensan que soy ya muy

yo no los perdono la mala pasada, y a los tres es fácil que al diablo los man-

Entre tanto espero, que buenos y ma-

y pues que los Reyes que vienen los pa-

esos niños grandes cojan sus regalos, y que a todos ellos buena pro les hagan.

Picarin.

LA MANON

Esta es *Manón*. Como mujer experta, que conoce bien el corazón masculino, se ha hecho esperar; y así cuando ya andaba impresa su semblanza en el número anterior, la *Manón* venía con sus pasitos menudos, algo atada, con los hábitos monjiles, camino de LA CIUDAD.

Hay que disculpar su pereza. Siquiera por ese ademán gracioso con que doña Inés de Ulloa implora el perdón.



EL ALCALDE DE ALBA

Se llama Augusto Sánchez García. Es abogado y es rico. Muy amigo y predilecto discípulo del secretario recientemente nombrado, señor Hernández, y poco aficionado a las cuestiones administrativas; éste será alcalde, secretario, *todo*, en el nuevo Concejo.

Porque éste es una piña de amigos. El partido liberal no está muy bien representado que digamos en el Ayuntamiento de la vecina villa.

La voz cantante la lleva un duende oculto que maneja los muñecos en silencio y en tinieblas ¡sobre todo en tinieblas! Ya daremos luz.

Porque hace falta luz en Alba, mucha luz.

Esto lo dicen tirios y troyanos. Por ser el alumbrado escaso, hay tantos tropezones. Y la gente no sabe por donde se anda.

Saludemos al nuevo alcalde, que no quita lo cortés a lo valiente. No le censuraremos nunca, téngalo por seguro el señor Sánchez García.

Ya sabemos las fuentes donde se inspira, sus aficiones y hasta sus clásicos. Y de los clásicos hablaremos siempre y de que se mejore el alumbrado para leer en ellos de corrido.

VIZCAINA

Bajaba la marea. La gabarra se acostaba del lado de la playa de las Arenas sobre la banda de estribor.

Y una tras otra aquellas mujeres cargaban de arena la quilla, cesto a cesto, en labor de hormiga, subiendo y bajando la pasarela que acompaña la marcha con su cimbreo.

Los olas comenzaban a lamer el casco de la barcaza y

el cargue se aceleraba por el subir de la marea, que marcaba la hora de hacerse a la vela para Bilbao.

Las pobres mujeres corrían y corrían de la playa a la gabarra, jadeantes, con el pesado cesto a la cabeza, sudando la rudeza del día y de la labor en el silencio de las víctimas.

Pero aquella delgaducha, extenuada, la que al comenzar la tarea dejó su crío sobre los matos de la playa, no pudo más... se la vió vacilar al pisar la pasarela y rodar por la arena inerte, agotada físicamente.

Hubo un rumor para la pobre. La cadena del trabajo se rompió por momentos y todas se agruparon en derredor del inmóvil cuerpo de la madre...

Pero las olas subían y subían y la barcaza, empezando a mecarse, imponía urgente la forzada cuerda del cargue. Había que acabarlo pronto, y así lo mandó la voz del amo.

Trotaron y trotaron de nuevo, como bestias con carga, las pobres mujeres.

Y fué entonces cuando Mari-Iñasi, la moza fresca y colorada como manzana ondarrés, de largas gruesas trenzas rubias, cargó a la cabeza los dos cestos, sudando alegre la labor de la enferma y la suya.

—Esta también caerá—le dijo al pasar el amo.

Y a Mari-Iñasi le oyó contestar su compañera en la fila:

—Caer yo por *hacer* favores a pobres; no, pues. ¡Si se los hubiera querido *hacer* a arlotés como él, *entonces* si que sí!

Andrés P.-Cardenal.

La correspondencia literaria al director, Dr. Riesco, 41.

La administrativa al administrador, Azafranal, 40.

No se devuelven los originales.

RECUERDE EL ALMA DORMIDA

Alma dormida, despierta,
que llega el renacimiento
del amor.

Olvida que estabas muerta,
olvida todo momento
de dolor.

No me animan a gozar
los placeres de esa vida
transitoria.

Quiero mejor esperar
la dicha desconocida
de la Gloria.

No hay Gloria si no has tenido
la esperanza venturosa
del dolor.

Si el dolor nunca has sentido
serás igual que una rosa
sin olor.

El perfume de las flores
es al cabo cierto día
consumido.

Así el fin de los amores,
cuando pasa la alegría,
es venido.

El amor jamás acaba
si se venera en lo hondo
con afán.

Es lo mismo que la lava:
siempre queda algo en el fondo
del volcán.

¿Dónde amor tan soberano,
amor tan grande y sublime,
puede estar?

¿A qué corazón humano,
contesta, poeta, dime,
fuiste a hablar?

Estuvo en un corazón
que no me dejó de amar
hasta morir.

Fué una gloriosa pasión
que no dejó de cantar
para vivir.

Ya ves que dices tú mismo
que aquel amor tan amado
se perdió.

Es la muerte un hondo abismo
donde todo lo pasado
se olvidó.

No hay que pensar en la muerte,
hay que pensar en la vida
que se va.

Que es cosa de nuestra suerte
que la muerte, alma querida,
ya vendrá.

No pienses en que mi vida
pudiera ser halagüeña
por amar.

¡Aun tengo abierta la herida!
La vida es para el que sueña
con gozar.

¡Recuerda, alma, que soñaste
con una paz encantada
de alegría!

De aquellos ojos que amaste
¿no recuerdas la mirada
todavía?

Por lo mismo que en mi frente
aun conservo con delirio
su figura,

quiero sufrir mansamente
la cruz de este mi martirio,
que es ventura.

Ríndete a la realidad,
alma, y no llores en vano,
por manera

que triunfe tu voluntad,
y sea un amor humano
tu quimera.

Vuelve los ojos y mira
cómo a tu lado sentada,
para verte,

está la Musa. Su lira
contéplala, destrozada
por la Muerte.

Recuerda, alma peregrina,
que el beso aquel que en la frente
te despierta,

es de la Musa divina
que te amará eternamente.
¡No está muerta!

¡Amar, amar! ¡Quién pudiera
sentir tan santa pasión
para vivir!

¡Mas ya no tengo siquiera
fuerzas en el corazón
para sufrirl!

José María de Onís.

Nuestras informaciones

HABLANDO CON EL ALCALDE

Mientras el nuevo alcalde de Salamanca completa su tocado, el repórter de LA CIUDAD espera al señor Hernández en su gabinete de trabajo. Llevados de ese instintivo impulso de mezuconear y curiosear, que se da siempre en todos los buenos periodistas, desde el malogrado Augusto Figueroa hasta el señor Escuin, el repórter investiga y cucharonea en el despacho-estudio del consecuente profesor de Fisiología.

En la revuelta mesa nada acusa el abolengo médico del señor Hernández, quien, sin



Los Reyes adelantaron el regalo que correspondía a Salamanca. La bota llevaba unos quinquenios en el balcón; así está ella de maltrecha y castigada, no en balde cayeron heladas y soplaron ventiscas.

Al fin, cuando Salamanca despertaba con la aurora del nuevo año, se encontró con un regalo que apenas balbuceaba las primeras sílabas de la cartilla municipal.

La Real orden que firmó don Alfonso pudo venir rubricada por los Reyes de Oriente. Hay quien dice que el de España puso la antefirma: «A ruego de los Magos, que no saben escribir».

duda, ha retirado los volúmenes científicos, sustituyéndolos por otros libros más en armonía con su afición actual. Al lado del *Santamaría de Paredes*, que está abierto por el capítulo referente al organismo municipal, se destaca el dietario donde el señor Hernández asienta, con escrupulosa y meritisima constancia, los gastos menudos de su presupuesto íntimo.

El cenicero, rebotante de microscópicas puntas de picadura del cuadrado, es un argumento que muestra elocuentemente las horas que dedica el señor Sanz a sus estudios predilectos.

El decorado de la pieza es sencillo y serio. Un retrato de Pérez Oliva, colocado en elegante cuadro de marquetería; otro, iluminado a la aguada, del señor Brozas; la orla de la licenciatura y un cromo de la virgen del Buen Consejo.

Cuando estábamos entretenidos en nuestro inventario, asomó el señor Hernández Sanz, quien nos saludó con esa correcta urbanidad inglesa, tan distinta de los efusivos y campechanos apretones meridionales.

—¿Mi programa? Hablando francamente, el cargo me co-

ge de sorpresa y desprevenido. Yo jamás pensé en que los azares de la vida me colocaran al frente del Municipio salmantino. Bien saben todos cuánto me he resistido antes y después del nombramiento.

—¿.....?
—Certo, que, como usted indica, el solo hecho de pertenecer al Concejo le pone a uno en el riesgo de que le designen para esos cargos. Pero cuando yo fui a la elección, impulsado por la tenacidad de mis amigos, que querían sacarme de la vida oscura de mi laboratorio, accedí a regañadientes, y sólo me decidieron cuando arranqué a Antonio Díez la formal promesa de que él no abandonaría jamás la vara de alcalde.

—¿.....?
—Mucho hay que hacer, en efecto. Falta la base capital, porque, como dijo Pasteur: «Los Municipios pobres son los mendigos del Estado». Sin embargo, todo se logra con la paciencia; realizando honrada administración y suprimiendo algunas inútiles partidas, en el Ayuntamiento de Salamanca se pueden ahorrar, según mis cálculos, unas tres mil veintisiete pesetas con setenta y ocho céntimos. Poco es por un año, pero multiplique usted y se convencerá de que al cabo de un siglo de recta administración, se tendrá lo suficiente para acometer obras de provecho y urgencia, tales como la creación de la guardia montada y el asfaltado del barrio de San Vicente.

—¿.....?
—Sí, me marchó por un mes, huyendo de la empalagosa luna de miel, para dedicarme a estudiar en conciencia los problemas pendientes. En esta calle del Prior no es posible trabajar con sosiego; pasan, por término medio, tres entierros de adultos y uno de niños, y el saxofón y el canto funeral despiertan ideas de alta filosofía y ahuyentan las preocupaciones terrenales.

—¿.....?
—Puede usted decir en LA CIUDAD que dedicaré todos mis desvelos a procurar el engrandecimiento moral y material de la urbe.

—¿.....?
—De la urbe, sí; que para mí se han acabado los esparcimientos lícitos, que he renunciado voluntariamente a mi partida de chameo, y que sólo procuraré un buen cierre a blancas; el del presupuesto con superávit. Las puertas de mi casa están abiertas para todos; ya habrá visto usted que he desalojado el puesto de pan que estorbaba en el portal, no tanto por cumplir con las ordenanzas, cuanto por evitar que las molletas y los rusos fueran un obstáculo a la libre entrada del contribuyente... Perdona usted, pero tengo que contestar cuarenta y seis cartas atrasadas de Isidro y que estudiar un proyecto de aranga a la noble y sufrida guardia municipal.

Entonces nos despedimos del señor Hernández, haciendo votos porque pueda realizar sus levantados ideales desde el alto puesto que ocupa.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica del doctor Alonso.

Profesor del Instituto Oftálmico Nacional
Plaza de la Libertad, 9, Salamanca.

Consulta de once a una.

En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.

En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos a cinco de la tarde, Hotel Salgado.

VIDA MADRILEÑA

LOS DOS MUNDOS

Todos los miércoles, cuando me levanto—y me levanto pronto—oigo la misma cantilena en las cuatro calles:

—¡Señorito: el *Gráfico*! ¡Señorito: el *Nuevo Mundo*! ¡Cómprame el *Gráfico* que viene bueno con la Pardito de aviadora! ¡Cómprame el *Nuevo Mundo* que trae a la Pardito sacando fotografías!

Y el eco se repite calle de Alcalá arriba, llegando a la Cibeles, resonando por el Retiro, subiendo a los tranvías los rapaces en el barrio de Salamanca, atronando luego en la Puerta del Sol, en todas partes, a todas horas, todos los miércoles. ¡Señorito, el *Gráfico*; el *Nuevo Mundo*, señorito! ¡Que vienen buenos!

Las dos empresas se pelean con encarnizamiento, con odio. Ambas conocen el asunto y ambas se disputan la presa. *Nuevo Mundo* refuerza la parte literaria. Benavente: está bien Benavente. ¡Pero si estos ingenios no quieren ser comparados de los monos y apenas dan otra cosa que las escarrajadas de su espíritu! Martínez Sierra. ¡Bah! Martínez Sierra es un Sinesio Delgado; morirá con la ola de sentimentalismo cursi que le ha dado a luz. ¿Cavia? A don Mariano le desdén la juventud, con todas sus gramáticas, con toda su habilidad puramente exterior, con su insostenible prurito de cultura de prospectos. Y al público le convencen más unas pantorrillas, una cara bonita, unos ojos grandes. A Benavente le leemos... cinco mil locos en España; ante las carnes abutadas de don Ursula López, la adiposa, sonrín, babeando, cincuenta mil compatriotas...

Y el *Gráfico* lo sabe. El público—nuestro señor—admira más el objetivo de Campúa que el artículo de *Andrenio*. Las gentes compran los monos, para hacer colección. Para leer a Benavente, en este pueblo de la gorronería literaria, presta el número un amigo. Un grabado, visto después de diez años, evoca, recuerda, como evoca y recuerda el retrato, que llevamos en la cartera, de una novia que nos quiso y a quien adoramos. Un artículo, perdido el perfume de la actualidad, nada sabe decirnos. Tampoco recordamos bien del todo una carta vieja de amores pasados. Aquella alusión, aquella reticencia... nada, nada. El tiempo, compasivo, va borrando de la pizarra del corazón el trazo borroso del recuerdo.

¿Quién vencerá a quién? *Nuevo Mundo* tiene un nombre. El *Gráfico* gusta por su novedad, porque es más *periódico*, porque el maquinista encaja mejor. Y yo le daría más sueldo al jefe de máquinas que al director en los papeles gráficos.

Por ahora, ninguno caerá. Como ambos aprietan, el público, cucharón, compra los dos. Pasa con los periódicos bien hechos lo que con las mujeres guapas que son también dadivosas. No se hacen nunca la competencia. El hombre, eterna mariposa, ronda a todas las luces y de todos los perfumes gusta...

José Sánchez Rojas.

RICARDO NIÑO

Ex-ayudante del Dr. Highlands.
Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca.

Elogio del organillo

Te vituperan los parladores porque no les dejas la atención del auditorio y compites con sus laringes.

Te increpan los neurasténicos porque les impides entregarse al goce de su mal.

Te censuran los músicos mismos porque dicen que eres la caricatura del arte.

Yo no soy parlador, ni neurasténico, ni músico, y yo te ensalzo, ya te considere como soberbio piano de manubrio, ya te escuche como modesto organillo de Saboyano.

Si, yo te ensalzo, porque si la maceta de claveles o de crisantemos es el modo único de que llegue el jardín al hogar del pobre, tú eres una forma del arte musical, que cultivas a tu manera dando una emoción, trasunto de arte.

¡Qué harían las «pobres chicas» sin tí, cuando hastiadas de las conversaciones del arroyo, o asqueadas por los aromas de la calleja, sin más objeto de meditación que el recuerdo de pasados placeres dolorosos, no te oyese a tí, que las llevas a otro mundo y pones a su alcance estímulos de otros sentidos, que quizás tengan por inexistentes!

¡Qué harían sin tí las afanosas costureritas del taller, a quienes un patrono inartístico las obliga a colocarse lejos de las ventanas para que no puedan contemplar la calle ni el sol, las nubes ni el arroyo, mientras con sus cabecitas sobre la tela y sus manos sobre la máquina hilvanan, zurcen o cosen con el mismo automatismo casi, que dan vueltas con las bielas o el carrete!

Vamos a ver, ¡qué harían todas esas infelices sin que tú las lleves y trasportes con tu escandaloso retornelo y tus arpegios de cristalofono a otros mundos menos grises, a otras remembranzas más dulces! Sus cabecitas ahuecadas por falta de uso, y sus manos heladas por los sabañones, les dejan libre el cuerpo para acompañarte en el ritmo de la mazurca de moda y marcar con sus caderas el schotis que les recuerda a su amante pasado ó futuro.

¿Y el cafetista? Ese pollo, a veces gallo con espolones, que se pasa media vida ante el mármol de la mesa cafetina entre el golpeteo de las fichas del dominó y los alfilerazos de la murmuración, tanto más grata, cuanto más felina... ¿se ha calculado el bien que haces tú mi ensalzado organillo, al cafetista impertérrito? Con no dejarle en paz ni sosiego jugar su partida, ni sacar tiras de pellejo de su prójimo, ya habríais hecho lo suficiente.

Sigue y persigue tu camino sonoro, amado organillo. Serás tú alivio de caminantes pero lo eres de ociosos, y de los vivos.

Continúa, estridente, tu garabía de acordes, escalas retornelos, maestros o galopantes, y derrochando ritmos y ritmos, porque sin tí el sublime arte no podría llegar a los tugurios, ni a los arroyos ni podría alimentar a los golfos ni distraer a los distraídos.

Bien venido seas, organillo. Pero haz el favor de venir solo.

Dr. Infante

Especialista en enfermedades de la ganta, nariz y oídos.

Consulta: de nueve a doce.
DOCTOR RIESCO, 58.—SALAMANCA.

Muy...
son la...
Un c...
go m...
usar...
sima...
abraz...
suelto...
que ca...
mo un...
Me l...
pues...
co nu...
descol...
de los...
fesiór...
tivo...
le pro...
sos m...
—¿...
—De...
las de...
tribun...
echarr...
mos d...
mos e...
En...
hace...
sa cor...
tro ci...
atend...
impor...
es pr...
masí...
lebra...
ni se...
Dios...
un tri...
Y no...
amar...
mo a...
mo se...
labies...
ahoré...
chia y...
mome...
—¿...
—¿...
verda...
ria, la...
precis...
bres...
de los...
dad'...
hacer...
a los...
tes de...
tra ta...
—¿...
—L...
tan s...
razón...
arrib...
queje...
y un...
tanto...
oiga...
que v...
siqui...
inspe...
parr...
—¿...
—¿...
aqué...
avien...
proce...
celo...
conq...
cont...
podr...
caus...
quita...
Esta...
func...
—
—
bién...
con...
alli...
par...
fier...

COSAS DE JUSTICIA

PARALELO

Muy de mañana, que para mí son las diez, me anuncian la visita de un caballero.

Un discípulo y querido amigo mío entra en mi despacho, causándome su presencia gratísima y sincera alegría. Efusivos abrazos, apretones de manos y suelto un chorro de preguntas, que cae sobre mi compañero como una cascada.

Me hace saber, que poco después de terminar la carrera, buscó nuevas emociones en países desconocidos y lejanos, más allá de los mares. Allí ejerce su profesión de abogado con éxito positivo, y hoy tiene un bufete que no le produce menos de dos mil pesos mensuales.

—¿...? —De todo hay, dice, como en las demás naciones. En cosas de tribunales no tenemos nada que echarnos en cara. Por algo somos de la misma raza y hablamos el mismo idioma.

En el Juzgado municipal no se hace nada a derechas, ni hay cosa con cosa. Digo mal. El Registro civil se lleva muy bien y está atendido como corresponde a tan importante oficina; acaso porque es productiva. ¡Pero en lo demás... es una desdicha: ni se celebra un juicio con formalidad, ni se respetan las leyes como Dios manda, ni aquello parece un tribunal, ni merece serlo. ¡Ah! Y no digas nada, porque a nadie amargan tanto las verdades como a esta gente de la curia, y como se creen indiscutibles e inviolables e intangibles, querrán ahorrarte por primera providencia y te pondrán de pantalla al momento la verdad oficial.

—¿...? —¿La verdad oficial? Pues la verdad oficial es la mentira diaria, la falsedad, el delito, el desprecio de las leyes y de los hombres, el escarnio de los derechos de los ciudadanos: eso es la verdad oficial, de la cual quieren hacer una mordaza para impedir a los descontentos o a los amantes de la justicia que griten contra tanto desafuero.

—¿...? —Las autoridades superiores tan satisfechas, por la sencilla razón de que son iguales los de arriba y los de abajo. Aunque te quejes y chilles y pidas amparo y un poquito de energía contra tanto abuso, no habrá quien te oiga. No te hagas la ilusión de que vendrá un escarmiento. Ni siquiera una sencilla visita de inspección que sirva de hoja de parra.

—¿...? —Sí; hay fiscales, pero en aquel desdichado país todos se avienen con la verdad oficial. Y proceder con espontaneidad, por celo, por deber, nunca; eso nos conquistaría enemigos, los descontentos o los castigados, y nos podrían hacer guerra y acaso causar alguna extorsión. Quitá, quita, no hay enemigo pequeño. Esta es la filosofía de aquellos funcionarios egoístas y fariseos.

—¿...? —En el tribunal superior también hay sus cosas. El juez es, como persona, muy bueno. Vino allí precedido de una fama que para sí la quisieran sus compañeros, y vamos, como competen-

cia tiene la bastante para ser un buen juez, ayuntándola con una buena voluntad. Pero ahí está el toque; no siempre quiere hacer las cosas bien, procurando ante todo y sobre todo no hacerlas mal para sí.

—¿...? —Si a ese juez le pusieran en montón todo el oro del mundo, lo despreciaría. Pero, chico, corre tanta moneda fiduciaria en ese mercado, que bien puede muchas veces despreciarse el vil metal y trocar con otra clase de moneda.

Y me voy, porque tengo muchas cosas que hacer y poco tiempo disponible. Te prometo otra visita, que será de despedida, y terminaremos esta interesante conversación.

Yo me di por satisfecho y quedé pensando en todo lo que mi amigo me había dicho para deducir la consecuencia de que en todas partes...

Juan de las Veras.

De un salamanquino

¿LA CIUDAD?... ¿Así, en forma antonomástica?... Muy bien, me complace muchísimo. Como que para mí no hay otra ciudad que esa, la nuestra.

Las respeto todas. A algunas, como ésta en que resido y otras de las que guardo gratas memorias, hasta las quiero. Pero... ¡ay! «¡Salamanca de mi alma, y estaba en Tejares!».

Y es que como Salamanca no hay ninguna, ninguna, pese a todos los defectos, chucheces y atrasos que todos le reconocemos... ¡ninguno ocultos! ¿Dónde una Plaza como esa, ni una Universidad, ni unas Catedrales, ni unos... Vamos, que no, que no, y que no...

Acabo de realizar una excursión por estos famosos lugares castellanos, «en comisión del servicio», según decimos en burocrático lenguaje. ¿Saben ustedes lo que más grato me ha sido en esa enojosa correría? Pues encontrarme, como me he encontrado, al paso, con algunos salamanquinos y hablar de Salamanca con ellos. Ultimamente, en Olmedo, me hallé con Casto Mulas, el gran industrial de esa, y comimos juntos. ¡Lo que charlamos de ahí, de todo y de todos!... Que lo diga, que lo diga él y no me dejará por mentiroso.

Y así siempre, siempre... Vivo en Salamanca y por Salamanca. Nací en ella, me formé en ella, amé en ella, quiero morir en ella... ¿Chifladura? Bueno, pues chifladura. No me asustan los calificativos. Solo me asustaría que Salamanca, la ciudad, se olvidara de este hijo suyo que tanto la quiere, y tanto bien y tantas prosperidades la desea...

¡Ay, mi madre!...

Ramón Barco.

EL ALCALDE DE DELBIEUF

El alcalde de Delbieuf se suicidó por el fracaso de una empresa de municipalización de servicios que costó a Delbieuf unos millares de francos; si hubiera sido un alcalde español, se hubiera pasado el resto de sus días tranquilamente, convenciendo a la gente de los éxitos de su tiempo y de los fracasos de sus sucesores. He aquí la diferencia entre dos deberes y dos sistemas.

Para el alcalde de Delbieuf, educado en las virtudes colectivas, el bienestar ciudadano se le presentaba con toda la fuerza de un deber religioso; para el alcalde español lo colectivo no tiene sino una importancia secundaria; puestos en balanza el beneficio de la ciudad y el beneficio del amigo, la balanza de Delbieuf se inclinaba por la ciudad; la española por el amigo. ¿Que no? Aquí tenemos claros ejemplos: entre la ciudad y los cocheros, el cochero es preferido; entre la ruina del presupuesto municipal y el florecimiento del tabernero, la moral española da la mano al tabernero amigo.

Si tuvieran que suicidarse los alcaldes españoles por casos como el de Delbieuf, es seguro que no quedaría en casi ninguna parte una cabeza municipal, mientras ahora gozan en paz de su tranquilidad de conciencia.

Ese espíritu del alcalde de Delbieuf es el que hay que infundir en nuestro pueblo, hay que hacer cruzada para predicar los preceptos de la moral colectiva.

El gobernante que a sabiendas pospone el interés común a los individuales de amigos o deudos, es reo de un delito sólo comparable con el delito de malversación, y merecedor, no ya del desprecio de la colectividad regida, sino de un castigo proporcional al delito.

En la moral europea los deberes colectivos se anteponen a toda otra clase de deberes individuales.

¿Llegará pronto a nuestras ciudades ese nuevo concepto moral?

Tenemos ganas de relatar, y ojalá sea pronto, suicidios de alcaldes por motivos como los del de Delbieuf. ¿Sucederá?

RETRATOS

Vamos a justificar la publicación de este retrato. Entre los nuevos concejales los hay que son ya conocidos, ora de la clase privilegiada, ora de la plebe: Villalobos, Durán, Díez Ambrosio..., ¿quién no conoce, al par de la fisonomía poli-



tica de estos señores, su peculiar y característico semblante? En cambio existen otros municipales que nacen ahora a la vida pública y apenas si son conocidos entre sus íntimos y su clientela. Tal sucede con este concejal que retratamos.

Desde ahora, dada la enorme tirada de LA CIUDAD, que entra en el palacio del prócer y en el hotel de Barazal, todos los salmantinos conocerán a sus regidores.

Y cuando ellos pasen, un poquitín altivos, ensimismados en sus vastas concepciones, los ciudadanos se darán de codo, y se dirán:

Ese es Fulano. Así nace, ¡oh, dioses! la popularidad.

ESPECTACULOS

En el Moderno se representó *El director general*, con asistencia de la plana mayor del olivismo. Aparte de esta delicada alusión del señor Domínguez, no hay novedades que registrar.

¿Qué registrar, por ejemplo, en el Liceo, donde la penuria se enseña de tipos y partiquinos? Los profesores de la orquesta se vendieron al oro de la reacción y tocaron el domingo en las solemnidades religiosas. En cambio el órgano, instrumento intensamente místico, salvó a la farándula; y con los resistentes dedos del maestro Estellés, y las pacientes yemas del joven Bernal, se representaron las obras de tarde y noche.

La compañía del Moderno se disgrega. Domínguez parte para la feliz América, llevando a la tierra dorada el rico metal de su declamación; los demás se reparten por la península, quien a Teruel, quien a la mantecosa Sorria.

Dentro de una semana debuta la compañía italiana en el Liceo. Que salgan mejor que los clásicos castellanos.

NOTAS DE FUERA

Peñaranda.

En la mañana del día 1.º del actual quedó constituido el Ayuntamiento de esta población en la siguiente forma: alcalde, don José Avila Partearroyo; primer teniente, don Luis de la Peña; segundo teniente, don Anselmo Miguel Contreras; concejales: don Antonio Alvarez Cedrón, don Julio G. Liano Junquera, don Valeriano Sánchez Maestol; don Juan Junquera, don Manuel López Sánchez, don Gerardo Díaz, don Federico Cardo, don Emilio García Gutiérrez y don Manuel López Redondo.

El señor Avila Partearroyo habló correctamente y con la sinceridad que tanto le caracteriza, haciendo historia de las gestiones y labor realizadas por el Ayuntamiento durante el año 1911 en pro de los intereses, bienestar y progreso de los habitantes de la población.

Terminó detallando el estado económico del Municipio, el cual vive vida relativamente desahogada, a pesar de los grandes gastos que exigen múltiples e ineludibles atenciones. El público oyó con agrado las leales manifestaciones del señor alcalde.

En el colegio del segundo distrito de esta ciudad se reunieron a las cuatro de la tarde del martes último, cumpliendo lo que preceptúa el artículo 13 de la ley, los señores don Manuel Sánchez Bautista, don Francisco Diéguez, don Teodoro del Castillo, don Elías Arias Camisón, don Ruperto de la Torre, don Eleuterio Rodríguez y don Daniel Pérez, cuyos individuos constituyen la nueva Junta municipal del censo electoral, siendo presidente el señor Sánchez Bautista, y vicepresidentes los señores Diéguez y Castillo.

Camisón.

Ciudad Rodrigo.

Ha muerto en Ciudad Rodrigo este benemérito sacerdote don Santiago Sevillano.

Hombre de temple, de grandes ánimos y fuertes arrestos, el deán de Ciudad Rodrigo era una naturaleza activa que influía directamente en la vida local de la ciudad vecina.

De él dijo en un artículo don Nicolás Pereira:

«Ahí está don Santiago Sevillano, deán en el presente de la catedral de Ciudad Rodrigo; alma encarnada en sangre mirobrigense hasta la médula; espíritu rebosante de amor intensivo a la ciudad del Agueda, a cuya bienandanza ha consagrado, por más de treinta años, sus energías psicológicas y físicas; figura que veneraron, más bien que temieron, mesnadas de colegiales.»

PERFIL DE LA SEMANA

En el extranjero.

En Berlín hace estragos una epidemia, aun no diagnosticada bien, y que se presume sea una forma del cólera, algo diferente de la conocida, sin algidez, pero con vómitos y calambres.

Se ha establecido en Agadir un tabor de policía francesa.

Acordado un armisticio entre los revolucionarios chinos y el Gobierno de la emperatriz, se convocará a una asamblea nacional que decida los destinos del país.

En España.

La constitución de los Ayuntamientos ha verificado sin triunfo de ningún matiz político especial, ni aun el radical en Barcelona, que tienen dos votos menos de los necesarios para mayoría.

Por fin se reanudarán las sesiones de Cortes el 18 de este mes.

Las nuevas agresiones de las cabillas del Kert han obligado al Gobierno a mandar a Melilla refuerzos de las tres armas.

CABOS SUELTOS

Del discurso de salida: «¿Qué os he de decir yo, señores concejales, de la persona que me sucederá en este puesto?; el señor Hernández Sanz es un entrañable amigo mío, y todo cuanto yo dijera en su favor parecería apasionado...»

Del discurso de entrada: «Si la amistad que tengo con mi dignísimo antecesor no fuera tan íntima y tan incondicional, yo os diría mucho en favor de don Antonio Díez, señores concejales...»

¿Cómo consuela y cómo reconforta ¡oh caro lector! el encontrar en estos tiempos, de falsos afectos y simuladas pasiones, una pareja como esa de Díez y Sanz, en quienes el cariño florece en primavera eterna!

Qué cariño y, sobre todo, ¡qué primaveras!

El Salmantino del lunes se encara con el lector y le dice:

«Si mañana no me cierras la puerta, volveré a la misma hora y repetiré al día siguiente la entrevista, insistiendo también en los sucesivos...»

Desde que se publicó eso no es posible hacer visitas al anochecer, porque la gente, ante tan horrible amenaza, echan cerrojo, llave y tranca.

Y no es cosa de exponerse a que le confundan a uno con un fondo de don Nicasio!

Entre los nuevos concejales hubo alguno que, por no conocer el interior de la Casa Consistorial, se equivocaban de cuarto al dirigirse al salón de sesiones.

El señor Cabanillas, por ejemplo, se entraba ya en la sala de tenencias. Y un edil republicano, que sabe por donde se anda, tuvo que llamarle la atención, diciéndole amistosamente:

—¿Que no es por ahí! A lo cual replicó: «Mal distribuía está la Casa; habrá que meterse en obras.»

El alcalde de Delbieuf se ha suicidado por haberle fracasado un proyecto de municipalización del gas para el alumbrado público, proyecto que era, por lo visto, su preocupación.

Y como eso de los suicidios tiene mucho de contagioso, pronto leeremos en la prensa española una noticia dando a saber el suicidio de alguno de los celosos alcaldes que padecemos por estas llanuras.

Para prevenirse una tragedia, la familia de don Guillermo ha mandado retirar de su mesa de lectura el número de este periódico.

El miedo al contagio.

DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA

Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

PUBLICIDAD



= CORSES =

"LA SIRENE,"

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENTO

PLAZA MAYOR 17 Y 18

SALAMANCA

HIJOS DE MIRAT

**ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS
ALMIDON Y PASTA PARA SOPA**

SALAMANCA

**GRAN CORSETERIA A MEDIDA
MONTADA**

CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde primero de año.
Primera casa en esta industria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

LA IMPERIAL Gran zapatería.

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

Grandes surtidos en calzado para señoras, caballeros y niños á precios que no admiten competencia.

Botas que valen diez pesetas, esta casa las vende á ocho, y así en todas las clases.

Zapatería de moda en esta población. Calzado con piso de goma á precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 15

FOTOGRAFIA

DE

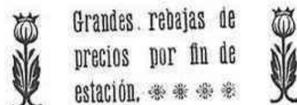
VENANCIO GOMBAU

PRIO, 18

SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

NUEVOS MODELOS



Grandes rebajas de precios por fin de estación. ***

Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Cuarenta y seis años

de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: **DON ANDRES PEREZ-CARDENAL**
PLAZA DE LA LIBERTAD

TERMINUS HOTEL (CAFE)

EL MAS MODERNO

DOCTOR RIESCO, NUMEROS 18 AL 24.—SALAMANCA

PROPIETARIO: **JULIO NUÑEZ**

Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Calefacción.—Baños.—Servicio diario á la carta y especial para banquetes, bodas y lunchs.—Precios moderados.—Cochés y mozos á todos los trenes.

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

HIPOLITO MONTERO

(Sucesor de José Acedo).

LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)

SUCURSAL: LONJA, NUM. 6.—SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PAÑOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS Y moderadísimos á que vende, le han colocado á la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Laneria.—Altas novedades

RESERVADO PARA ANUNCIAR LOS
CHOCOLATES
DE LA CASA
ENRIQUE PRIETO

LIBRERIA DE CALON
PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS
PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

"WATERMAN,"
GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA
IMPRESA - PAPELERIA

NOVELTY
CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas.
SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales.

Para la publicidad en nuestro semanario, pueden dirigirse los anunciantes los miércoles y jueves, de once á una, á los talleres de la imprenta de Nuñez, donde el administrador de LA CIUDAD facilitará nota de precios.

Los suscriptores que, recibiendo este número, no quieran abonarse á nuestro periódico, darán nota de su baja al repartidor.

El adjunto boletín de suscripción puede enviarse al administrador de LA CIUDAD, Azafranal, 40.

D.
habitante en calle de
..... número se sus-
cribe.

(Firma).

IMPRESA Y LIBRERÍA DE **FRANCISCO NUÑEZ**

NOVEDADES EN TODA CLASE DE TRABAJOS DE TIPOGRAFÍA — GRANDES SURTIDOS EN TARJETAS POSTALES, DE VISITA, CARNETS, MENÚS, ETC. — ESQUELAS DE FUNERAL Y RECORDATORIOS DE TODAS CLASES Y PRECIOS — CARTAS, SOBRES Y FACTURAS COMERCIALES EN INMENSO SURTIDO — MODELACIÓN COMPLETA PARA AYUNTAMIENTOS, JUZGADOS MUNICIPALES Y MÉDICOS Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE TIPOGRAFÍA — PRONTITUD Y ELEGANCIA — INMENSO Y MODERNO SURTIDO EN OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS, DEVOCIONARIOS, ETC., ETC

LIBRERÍA, RÚA, 25. TELÉFONO, NÚM. 37 - TALLERES: RAMOS DEL MANZANO, 42. TELÉFONO, NÚM. 67 - TODAS LAS MÁQUINAS DE LOS TALLERES DE IMPRESIÓN SON MODERNÍSIMAS Y ESTÁN MOVIDAS ELÉCTRICAMENTE